

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Filosofía y Humanidades

Escuela de Artes

Trabajo Final: Licenciatura en pintura.

Asesora: Lic. Patricia Ávila.

Alumna: Victoria Demaría

Mi cuerpo

no es

mío.

Preludio

La obra que presento surge de una serie de dibujos realizados en el 2006 bajo la idea de autorreferencialidad. Para ello elegí trabajar con un cuaderno (bitácora) en el cual dibujaba diariamente con grafito y látex, por lo que eran dibujos **con** cualidad pictórica. Utilizaba la línea, tramas y texturas para representar una figura humana no de forma completa y detallada, si no a partir de ciertos índices, partes no nombradas que formaban parte del fondo, es decir la figura y el fondo no estaban delimitados. La figura aparecía o desaparecía en un espacio difuso, con diferentes valores y texturas. En la evolución de estos dibujos las manchas y las líneas tomaron el lugar de la figura, las líneas con las que nombraba la figura se presentaron a si mismas, y comencé a representar así el gesto, el dibujo que hacía con el movimiento rápido de la mano. Mediante estos recursos buscaba generar la idea de ausencia, la falta, el espacio vacío y que la imagen no presente una idea concreta si no algo que incite a otra cosa, otra cosa que nunca sucede, como una anticipación, partiendo del cuestionamiento de cómo representar al ser humano, no sólo como un cuerpo y cómo representar la situación del cuerpo frágil que individualiza al hombre, solo, alejado por miedo que produce el contacto con el mundo.

El soporte material de la obra eran todas las hojas sobre las que había dibujado, es decir, no era un solo objeto, si no que la totalidad se componía de fragmentos. Mediante esta forma el discurso se encuentra fragmentado como si fueran diferentes momentos.

Durante la evolución de los dibujos me centré en la autorreferencialidad de la materia y del gesto, en la mezcla de diferentes materiales y el juego entre línea definida y mancha atmosférica, marcar y tapar, ir de valores altos a bajos pasando sutilmente por los intermedios.

Ars Poética

Tomar el dibujo como herramienta poética tiene referencia en la obra de Remo Bianchedi, según él, el dibujo es como el anticipo de la acción y la acción que desencadena busca lograr la libertad y la autodeterminación por la creatividad, palabras citadas de Joseph Beuys. Este último artista planteaba el arte como vía alternativa de construcción social, el arte tiene o podría tener la capacidad de crear una vida con sentido espiritual, algo que es inherente al hombre; ni capitalismo, ni comunismo, tampoco anarquismo, la alternativa era el arte.

El dibujo es un acceso directo a la creatividad y medio para indagar en temas o más bien obsesiones, como primer lugar de encuentro con la creación, por lo que siempre mantiene una relación con la intimidad.





Cuerpo a cuerpo

Al desligarme de la representación, del relato de una figura humana, me centré en lo que ocurría con las manchas y marcas sobre la superficie, guiando ese relato hacia una imagen que se presenta como un misterio, qué nombran?, algo no definido, no concreto, relacionado a lo que ocurría en ese espacio en el que estaba la figura (persona) el espacio que habitaba dentro y fuera, disolviendo el cuerpo en esa materia informe, airosa. El tema que me guiaba era la condición del cuerpo del hombre, éste como una pequeña catástrofe y ésta es nombrada con las manchas y el gesto que ataca a la superficie.

A partir de este proceso en el que buscaba una imagen de lo indefinido, que permita esa apertura al misterio y sea un registro de los trazos del dibujo y las manchas con un material húmedo, llegué a realizar esta serie de pinturas y dibujos en los que pongo en juego los diferentes valores que logro con el material, el espacio vacío, el silencio de la imagen, la austeridad, manteniendo el discurso siempre distante de algo que pueda definirse.

En la realización de estas pinturas hay una relación directa con el acto de hacer, con el cuerpo, una especie de descarga que sucede en ese diálogo entre yo y el soporte, entre yo y los rastros que voy dejando con diferentes herramientas, que son la imagen pictórica. Esta idea de la pintura tiene sus referentes en un movimiento de posguerra denominado expresionismo abstracto o action painting, ya que se centra en la acción como arte. Esto implicó una variación en la relación entre el artista, objeto pictórico y realidad, ésta aparece en su negación, se desprecia; y a su vez supuso cambios en el lenguaje pictórico, se adoptaron medios y procedimientos nuevos. De este modo la obra de arte ya no se concibe como una representación de la realidad, si no como una realidad para transformar el mundo.¹

A partir de esta concepción realizo una búsqueda particular, utilizando como soporte tela negra sobre bastidor, ésta es ya una base significativa relacionada con el vacío, el misterio, que me permite actuar sobre ella y lograr esa realidad extraña que es la pintura, extraña por ser una imagen que no presenta índice visual conocido, reconocido, pero es una realidad cercana y reconocida en su propia materialidad, como lo es el cuerpo. Es decir, sigo manteniendo la idea poética de cuerpo como frágil y extraño.

¹ Ana María Guasch, "La trama de lo moderno", 1987, Madrid España, Ediciones Akal.

El hacer del sentir

Sobre estos soportes de medio y gran formato realizo una intervención con cloro o lavandina, es decir esta superficie vacía, muda, se transforma al desteñirla, mostrando un color que yo no elijo si no que se presenta por la condición natural de ese material. Con este medio intento hacer una pintura que no sea una imposición, si no que se dé como algo fuera de mi voluntad, yo no estoy nombrando algo particular si no que actúo como intermediario entre lo que está y lo que va a ser, va a ser una imagen pictórica en la que predomina lo atmosférico, el espacio vacío (negro) en contraposición a una zona de color nombrada con la mancha y trama, huellas de lápiz (grafito, lápiz acuarelable), esta mancha desaparece, se funde en el plano negro, las tensiones son entre una zona iluminada y otra mas oscura, llegando a trabajar el negro sobre negro (óleo pastel), evadiendo referencia directa a una temática o contexto, como si todo intento de realización de algo no fuera importante y se disolviera o resolviera en lo negro:

“No puedo hablar para nada decir, por eso nos perdemos yo y el poema en la tentativa inútil de transcribir relaciones ardientes. A donde la conduce esta escritura? A lo negro, a lo estéril, a lo fragmentado”. (“El infierno musical”, Alejandra Pizarnik)

Cada pintura se presenta como un momento diferente en los que planteo este lenguaje, a su vez la idea de momentos y fragmentos me llevó a hacer una serie de dibujos de pequeño formato. Sobre hojas con una textura particular y tintas realicé el proceso inverso, desde el blanco como vacío y las manchas que van oscureciendo. En estas imágenes pongo en juego las marcas producto del movimiento del recorrido del agua y las de mi gesto, un gesto mínimo acorde al soporte; la zona más oscura es el sector nombrado y desaparece en el blanco.

Además, estos dibujos se relacionan con imágenes reproducidas en un soporte audiovisual que representan tinta negra y agua que recorre fragmentos de mi cuerpo, concibiéndolo como un cuerpo anónimo, este soporte, piel, ahora como ese espacio vacío en el que la materia pictórica, tinta, va formando el dibujo por el fluir del líquido.

La huella del/en el/mi cuerpo.

La acción de manchar mi cuerpo y “limpiarlo” con el paso del agua fue registrada y el video reproduce cortos momentos en los que se ve un fragmento del cuerpo, recortes que suceden en el tiempo. De esta forma se genera lo inverso a lo que sucede en las pinturas, como si la obra que es ese objeto fuera de mí es lo que se va descubriendo (desteñido), y lo que saco, el negro, es lo que retengo, fluye y se borra, desaparece. La imagen es lo que se genera a partir de una dirección intencionada, para luego moverse con un recorrido natural.

“La cantidad de fragmentos me desgarran.

Impuro diálogo.

Un proyectarse desesperado de la materia verbal.

Liberada a sí misma.

Nafragando en sí misma.” (A. Pizarnik)

La autorrepresentación del cuerpo es una temática tratada por artistas mujeres que tiene sus inicios a mediados de los años sesenta ya sea desde la subjetividad o planteando temas directamente ligados con problemáticas sociales. De esta forma entra en el campo artístico el tema de la sexualidad y cuerpo femenino, oponiéndose a la idea predominante en la sociedad del cuerpo de la mujer como objeto sexual.

“La creación artística adquiere asimismo una especificidad, se distingue por ser un arte marcadamente autobiográfico, definido por el uso de diversidad de medios, soportes modelos e intenciones”²

Se inicia a su vez un relato nuevo, alternativo, el de la historia de las mujeres. Mediante esta irrupción en la historia del arte el relato de la mujer toma autonomía y es cuando se define, toma su lugar mediante el propio relato. El cuerpo femenino como el cuerpo herido, el que siente mayor dolor, el cuerpo más fuerte y a su vez desplazado en cierto modo de la historia oficial. Louise Bourgeois, artista iniciadora en esta temática toma su cuerpo como materia prima para su producción artística atravesada por sus propias

² “Mujeres Artistas en los años sesenta”, Roxana Popelka. Heterogenesis, Revista de Artes Visuales. Box 760, 220 07, Sweden.

vivencias. Su obra se reconoce dentro de lo que se denominó Abstracción Excéntrica, según Ana Maria Guasch, ese velo o supuesto silencio que presentaban las obras era provocativo e intentaba crear una relación sensible con el espectador apelando al deseo de apropiación física. Otras artistas utilizan el cuerpo como soporte material, entrando en el campo de la performance y del audiovisual. La reflexión y exposición del cuerpo femenino ha sido entonces un tema recurrente durante las últimas décadas del siglo XX; mediante esta obra propongo una revisión de esta temática, aludo a ella pero desde una posición personal producto de elecciones estéticas, poéticas.

Tiempo, muerte, cuerpo: núcleo de una poética.

En mi obra estoy reflexionando sobre el cuerpo primero en la medida en que abordo la pintura como producto de un acto del cuerpo, es la acción de mi cuerpo materializada, extendida a un material externo, podría decir que representan partes de mi cuerpo, al igual que lo hace el formato video. Cada pintura es producto de un momento en que mi cuerpo está vivo, a cada momento el cuerpo cambia, por esto también presento los dibujos, esos rectángulos de papel que mancho con el propósito de dejar un registro de mi, de mis marcas, atrapando el mundo de esta forma, o intentándolo. No propongo un relato subjetivo, apelo al material como autorrepresentación. Anatomía del cuerpo femenino, formas en las que me defino.

Las marcas que hacen a las pinturas, los rastros que dejo con los materiales son como esa parte de mi cuerpo que está hecha de aire, la pintura es una extensión directa de una parte de mi y pensando que tal vez son la misma materia, y la pintura es esa materia negra anónima que se diluye, se atraviesa y se transforma en superficie y profundidad. Como la piel, la persona.

“en cualquier caso, en cuanto unida y estrechamente ligada al cuerpo, el cuerpo es menos una representación del alma que la propia alma en el medio de la carne, de modo que una representación del cuerpo es una representación del alma. Y puesto que el propio cuerpo no puede haber cambiado mucho desde los tiempos antiguos, la

representación del alma humana tampoco puede haber cambiado de forma significativa, si es que ha cambiado algo.”³

Mediante los recursos plásticos de las obras intento apelar a las emociones, el hombre no ha hecho avances en este tema, no se conoce mas de las emociones que en épocas anteriores, si bien no tenemos la misma idea de cuerpo en tanto su funcionamiento.

Raspando y sacando su superficie, piel, el hombre es como aire, humo. La piel es el limite entre el adentro y afuera, entre uno con el entorno y uno con el otro, y ese adentro y afuera cómo se define, la piel contiene a la persona, la individualiza, la **piel contiene el cuerpo de vida, es como el terreno, el lugar en el que transcurre la vida, el lugar sagrado.**

Las representaciones del cuerpo pueden ir ligadas a la idea de trasgresión, (relacionado al concepto de cuerpo en el arte de fines del siglo XX). El cuerpo es un medio para el encuentro sexual, si bien esto actualmente no se concibe como una prohibición pero si hay una autocensura, de alguna forma nuestro entorno y funcionamiento social hace que concibamos el sexo como algo prohibido, hay mecanismos que aun reproducen esa idea; que manipulan a través de este deseo los sentimientos del hombre, por esto la imagen del cuerpo es transgresora, porque es el lugar del sexo, es el lugar de encuentro con el otro, es un lugar sagrado, así es como lo sagrado es lo prohibido. Se prohíbe la realidad del cuerpo, así nuestra existencia, aunque no sea nuestro deseo, se basa en las relaciones materiales, todo aspecto de la supervivencia y de vida esta deshumanizado, nuestros deseos sexuales están manipulados y el sexo forma parte del amor, manipulados están los lazos afectivos también; “*el sexo es una escala de amor e incluye al cuerpo, es ese lugar mágico en el que ya no existen reglas, en el que se roza la muerte con la punta de los dedos, un lugar sin duda prohibido porque visitarlo con frecuencia libera a la persona y hace crecer su energía, y todo esto sucede en el cuerpo con la presencia del alma, eso si pero es en el cuerpo donde tienen lugar estos rituales de encuentros y desencuentros. Y el cuerpo, no lo olvidemos, es un lugar sagrado. Qué lugar tiene en el cuerpo eso que se llama alma esa parte que no esta hecha de carne si no de aire?*”⁴.

El cuerpo es aun un objeto tabú y sus representaciones en el arte sirven para develar los códigos que atraviesan el desenvolvimiento de la sociedad.

³ “El cuerpo/El problema del cuerpo. Arthur Danto.

⁴Lápiz, revista internacional de arte. Número 139/140. Año XVII. España. “Arte y transgresión social” En cuerpo y alma, Rosa olivares.

Según Octavio Paz nuestra época niega el alma y reduce el espíritu humano a un reflejo de las funciones corporales. Reivindicar la presencia del cuerpo es reivindicar el alma, lo que se niega y se incorpora como lo prohibido, el sistema capitalista asume el cuerpo negándole sus deseos y sensaciones de placer, asumiendo un no-cuerpo o cuerpo reprimido. Siguiendo las ideas de O. Paz, la expresión rebelde de la modernidad tenía como fin rescatar al cuerpo de esta especie de muerte, abolición de sus deseos, y para ello se debía reafirmar su dimensión placentera. El cuerpo *“es afirmado por el amor humano verdadero, porque es capaz de conjuntar en una sola imagen el placer y la muerte. Pero también es tiempo, nos hace adquirir conciencia de muerte y puede convertir el instante en eternidad.”*⁵

Pensar realmente el propio cuerpo es resistir la forma de vida que se impone, los actos y deseos que se imponen al yo y a su cuerpo, resistencia a la adaptación que reprime. El cuerpo no como propiedad privada, si no como forma de vida real. El cuerpo nos hace encontrar con la muerte y a partir de esto es cuando la vida comienza a ser vida.

A través de los soportes que elegí aludo a los conceptos de tiempo, muerte y cuerpo, éste se encuentra presente en las obras como productos de él, y en el video se presenta directamente pero en fragmentos y en cercanía, como un encuentro íntimo, en el que no hay obstáculos de por medio. De esta forma me refiero a que las obras son como cada parte de mi cuerpo, no hay diferencia entre lo que soy y lo que proyecto, y que el arte sea como esa relación directa con lo corporal, que es lo sagrado, lo prohibido y lugar de reflexión de la contracara de la modernidad. Autonomía del cuerpo femenino y el cuerpo como primer lugar de libertad y de acceso al mundo, y mi cuerpo como parte del conjunto de cuerpos que nos une, el cuerpo es lo común a toda la humanidad, el cuerpo es materia inmaterial, ya que es la mejor representación del alma y ésta es el cuerpo del hombre. De este modo me baso en un pensamiento ligado a la modernidad, pero desde una posición particular que se refleja en la elección de los materiales y la poética que los relaciona. La obra no vale por el desarrollo de una técnica, ni por la expresión de la subjetividad, si no por la coherencia interna de los materiales en pos de una experiencia estética que apele a los conceptos que desarrollé. Además expresa la contemporaneidad pensada como la asimilación de que proyecto de la modernidad está inacabado (Habermas), no otro momento histórico si no la continuación de algo que se inició. La contemporaneidad como la constatación del fracaso del proyecto

⁵ Lápiz 145. “El cuerpo y el tiempo como promesas en Octavio Paz”. En torno a un presente en espiral. Antón Castro.

revolucionario a través del arte (volviendo al pensamiento de Joseph Beuys, como último romántico), y como continuación de éste en el arte del **silencio**, de los **fragmentos**. Por lo que es otro momento del proyecto redentor, el momento de la aceptación de la realidad más cercana, el arte se libró de su carácter utópico para trabajar sobre lo que le es propio, el preguntar poético como respuesta ante el entorno.

Bibliografía:

-Ana María Guasch, Joan Sureda, “La trama de lo moderno”, Ediciones Akal, Madrid-España, 1987.

-Arthur Danto, “El cuerpo/el problema del cuerpo”

-Octavio Paz, “Los hijos del Limo”, 1974

-Alejandra Pizarnik, “El infierno musical”, siglo XXI argentina editores sa, Buenos aires, 1971.

-Revista Internacional de arte, “Lápiz”, N° 139/140, año XVII, España. “Arte y transgresión social”, “en cuerpo y alma”, Rosa Olivares.

- “Lápiz”, N° 145, año XVII, España. “En torno a un presente en espiral”, Antón Castro.

